

EL DIARIO MURCIANO

PERIODICO REPUBLICANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

AL DIA

DE RE POLITICA

Maura se ha metido en un saberfate del que no sabemos nosotros, ni creemos que sabe él, como va á salir. El astro del partido conservador comienza á apagar. Su arrogancia y su soberbia lo arruinan.

Dicen que el presidente del consejo de ministros ha pactado sobre ciertos asuntos con los solidarios.

Nosotros no lo creemos. Lo más cierto, lo que no tiene vuelta de hoja, es que puestas nuevamente sobre el tapete la famosa ley de jurisdicciones por las minorías catalanas, que el mismo Maura animó para que vivieran, echada á discusión la no menos famosa ley de administración local, les ha salido con ellas un trolepe bastante importante á los conservadores, muchos de los cuales no están dispuestos á arros-trarlo.

¿Habrá crisis? ¿Qué ministros son los que tienen hecha la maleta? No deja de señalarles la opinión con bastante seguridad; indudablemente no se equivoca.

Esta vi la efmera de los ministerios nos apena, porque ello trae el desconcierto en todas las órdenes de la vida nacional. Pero no hay remedio, tienen que irse porque ninguno sabe dar en el clavo, como vulgarmente se dice, y así seguimos agobiados por tanto problema para los que nadie trae la solución.

¿Otra crisis más? Bueno ¿y qué?

¿Vendrán otros á resolver lo que estos se dejanz?

TOTANA

En la mañana de ayer ha marchado á Granada, su país natal, D. Ramón de Páramo y Jimenez, Juez de primera Instancia é instrucción que ha sido de ésta villa y su partido, hasta el lunes último en que cesó por traslación á Vélez Rubio.

A la estación del ferro-carril salieron á despedirle, el Juez municipal Sr. Navarro, accidentalmente en funciones de primera instancia, escribanos,

oficiales y todo el demás personal dependiente de éste tribunal de partido; el Juez municipal suplente Sr. Cayuela y el secretario Sr. Martínez; fiscal municipal Sr. Cánovas y el suplente Sr. Carnava; abogados, procuradores, forenses y, en suma, la curia toda de éste pueblo y cuanto con ella más ó menos directamente se relaciona. También estuvieron á despedirle varias importantes personalidades pertenecientes á otras distinguidas clases sociales.

La despedida hecha al Juez Sr. Páramo, ha sido solemne, cariñosa y sentida, cual corresponde á un funcionario dignísimo, probo é ilustrado, honra del Poder judicial, esperanza de la Magistratura española, y al cumplido caballero, al hombre nobilísimo, á la virtud personificada.

Yo que conozco muy bien al Juez Sr. Páramo por razón de mi profesión y sé que su modestia es infinita, estoy seguro que si lee éstas breves líneas que le dedico rindiendo un humilísimo tributo á la justicia, habrá de sufrir una verdadera mortificación; más á pesar de ello, y perdóneme su magnánimo corazón, no he de prescindir de dar su nombre á la publicidad en la forma que lo hago, porque se lo merece y porque es necesario que sus envidiables cualidades resplandezcan para que sirvan de ejemplo.

Repito al Sr. Páramo las manifestaciones de mi intenso deseo por que su viaje sea feliz y por que la suerte y la ventura á que es acreedor le acompañen en todas partes.

Dentro de poco tiempo, cuando el Sr. Páramo se haya posesionado del Juzgado de Vélez-Rubio, volverá á éste pueblo á colmar su dicha uniéndose en el santo lazo del matrimonio á la bella y distinguida señorita Isabel Cánovas Gil, cuyo acontecimiento anuncié á su debido tiempo.

La señorita Isabel Cánovas, con su sin igual hermosura, con sus angelicales encantos, infirió en el corazón del Sr. Páramo una amorosa herida, amorosamente mortal para ante la Vicaria, y por eso y nada más que por eso tenemos que pasar

por el disgusto de quedarnos sin el querido Juez.

Pero advierto que, sin darme cuenta de ello, iba poco menos que á dirigir durísimos cargos con tal motivo á la Reina del alma y de la felicidad del Sr. Páramo. ¡Perdónenme los dichosísimos amantes! ¡Perdónenme los venturosos futuros esposos! ó denme por mi impertinencia el más grande dulce castigo que pueda imaginarse el más goloso de los mortales.

Desde hace tres ó cuatro días nos favorecen de vez en cuando ligeras lluvias que abren á la esperanza el corazón de éstos desgraciados labradores.

Dios quiera que pueda hacerse la siembra en buenas condiciones y que en éste año hallen los agricultores algún desquite para sus quebrantos.

Corresponsal

REMITIDO

A un ex joven

Habiendo sido aludido por usted, en estas mismas columnas, para que yo diga lo ocurrido en cierta ocasión, sobre un incidente surgido con motivo de un artículo que se había de publicar en el semanario "La República", he de decir en síntesis, que me extraña sobre manera que el Sr. Requena haya hecho mención de aquel asunto, cuando él mismo sabe, y fué uno de los que componían aquella "Juventud", con el cargo de secretario, la cual aprobó la conducta de su presidente en aquella fecha, el cual, después de consultar el caso con todos los individuos, obró con arreglo á los deseos de aquella "Juventud Republicana".

Me ha extrañado muy mucho la salida del Sr. Requena; pero, como no llevo vela en este entierro, no hubiera dicho una palabra, á no haberme obligado la indicación de *Un ex joven*.

Dejo consignado todo esto, para evitar torcidas interpretaciones, por parte de los lectores, los cuales tal vez ignoren aquel incidente.

Creo haber cumplido el deseo que se me ha demandado.

Felipe Montalvo.

MOSTACILLA

"Si al oír tocar á muerte quieres saber quien murió", se lo preguntas á Maura que es el sacristán mayor.

"Entre Córdoba y Lucena hay una laguna clara", en cambio aquí del Segura, nos quieren robar el agua.

"En el cementerio entré y me dijeron los muertos," —¡¡Muy pronto vames á ver con nosotros al gobierno!!

"Antiguamente eran dulces todas las aguas del mar," y Lacierva las miró y se volvieron salds

"Ayer me digiste que hoy, hoy me dirás que mañana," así transcurren los días y tú no sueltas la vara.

Calandracá.

MANIFIESTO

A los jóvenes republicanos

La pasividad, la negligencia, la indiferencia con que se conducen hoy día elementos de reconocido valer, dentro del republicanismo joven de esta provincia, ha sido la causa primordial por la que varios entusiastas de la Idea redentora de la República, se hayan atrevido á hacer un llamamiento, por el presente, á todo el elemento joven de esta capital, para intentar, si es posible, aunar, estrechar los lazos de fraternidad y de armonía que deben existir entre los jóvenes republicanos, para no dejar que se extinga el fuego sacrosanto que á todos nos debe animar; para que la Causa de la Justicia y del Bien, ocupen el lugar preferente en nuestro corazón, inexhausto, al presente, de virilidad y entusiasmos.

Hora es ya de que los jóvenes de Murcia den prueba fehaciente de su amor á la Causa; hora es ya de que presten su concurso valiosísimo, para que, entre todos, resurjan si-

geros que desaparecieron sin deber desaparecer.

Justo es que hoy cooperemos á una, para que la Idea que á todos nos alienta tome forma y se vigore cada día más, debido á los esfuerzos de nuestras energías juveniles.

Es de todo punto necesario, indispensable, que todos aquellos jóvenes republicanos que alberguen espíritu radical dentro de sus pechos, presten su concurso á la obra bienhechora que hoy se intenta llevar á cabo. No puede ser de la aprobación de espíritus progresivos, ver cómo transcurre el tiempo, por parte de los jóvenes, en la apatía, en la inercia, en la despreocupación más perjudicial á la Causa bienhechora del progreso.

Por tanto: se convoca, y se ruega la asistencia, á todos los jóvenes republicanos, sean ó no socios del Centro, para que acudan á la reunión que se celebrará en la Secretaría de éste Centro, el domingo 24 del actual, á las once horas de su mañana.

¡Jóvenes republicanos! La lucha es manifestación palpable de vida. Hay que luchar en pró del Bien y de la Razón. ¡Luchemos!

Por la iniciativa:

Luis Ruiz.—Felipe Montalvo.—Juan de Dios Molina.—José Llanes.

DESDE LA TRAPERIA

Somos esclavo de la primera impresión, apasionados de la novedad, amigos de los propósitos excelentes pero también somos fatalmente inconstantes, débiles de voluntad, desiguales en la intensidad del trabajo.

Así es que si cuantos proyectos han imaginado gobiernos y autoridades locales se hubiesen realizado, España sería el país ideal, mansión de hadas, envía del mundo.

Hoy nos sentimos fervorosos defensores de la agricultura. Desde el jefe supremo del Estado, que se llamó á sí mismo en ocasión solemne primer agricultor, hasta el humildísimo propietario rural, todos dedican al problema agrario sus mejores propósitos, sus mejores fervores. Organíz

